

LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA



Valor jurídico del Sílabus de Pío IX

Fué el Sílabus uno de los documentos pontificios mas importantes que vieron la luz pública durante el largo pontificado de Pío IX. Su aparición en el mundo católico formará época en la Historia eclesiástica, puesto que desde entonces quedaron deslindados los campos, abriéndose los ojos á muchos católicos incautos que veían con simpatía ciertos principios y doctrinas de los llamados liberales, y quedando confundidos y desenmascarados aquellos falsos creyentes que pretendían establecer un perfecto abrazo entre los principios de la revolución y los dogmas de la Iglesia católica.

Fué el Sílabus de Pío IX para el liberalismo lo que ha sido en nuestros días el de Pío X para el modernismo. Ambos sistemas, como dice muy bien el P. Villada, (1) son hijos del virus racionalista que inficiona la atmósfera que respiramos, y constituyen un conjunto de herejías, errores, tendencias y criterio totalmente opuesto á las doctrinas de la Iglesia católica, pudiendo muy bien afirmarse que el liberalismo no es otra cosa que el racionalismo aplicado al orden político religioso, y el modernismo es el mismo racionalismo aplicado al orden teológico. Pero así como la aparición del Sílabus de Pío IX produjo diferentes efectos aún entre los mismos católicos, según fuesen las tendencias liberales ó las ultramontanas las que dominaban en su ánimo, disminuyendo los primeros y exagerando algunos de estos últimos el alcance del documento pontificio, del mismo modo es de suponer sucederá en la actualidad, por lo cual creo conveniente indicar cual sea el valor jurídico de ambos documentos, según los principios de la sana Teología.

(1) Razón y Fe. Octubre de 1907, pag. 164

En primer lugar, ¿fué el Sílabus de Pío IX un simple catálogo anónimo sin otra autoridad que su conformidad más ó menos lejana con los diversos documentos pontificios anteriormente promulgados? Así lo sostuvieron algunos teólogos y siguen sosteniéndolo todavía unos pocos en Francia sobre todo y en Alemania; pero semejante opinión no puede en modo alguno admitirse, puesto que la manera como se promulgó este documento y hechos posteriores de la Sta. Sede demuestran evidentemente que tiene la autoridad de una constitución pontificia dirigida á la Iglesia universal sobre asuntos doctrinales. Véase, ó sinó, la carta con que el entonces Secretario de Estado, Cardenal Antonelli, anunció el envío oficial del Sílabus á todos los obispos de la Iglesia católica:

«Ilustrísimo y Reverendísimo Sr.

Nuestro Santo Padre el Papa Pío IX, profundamente preocupado de la salvación de las almas y de la sana doctrina, no ha cesado jamás desde los comienzos de su pontificado, de proscribir y condenar por sus encíclicas, alocuciones consistoriales y otros documentos apostólicos ya publicados, los errores mas importantes y falsas doctrinas especialmente de nuestra desgraciada época. Mas, como hubiera podido suceder que estos actos apostólicos no hubiesen llegado á cada uno de los ordinarios, el mismo soberano Pontífice ha querido que se redactase un Sílabus de estos mismos errores, destinado á ser enviado á todos los obispos del mundo católico, á fin de que tuviesen éstos á su vista los errores y doctrinas perniciosas que han sido reprobadas y condenadas por la Sta. Sede. En cuanto á mi, me ha mandado velar para que ese Sílabus ó catálogo impreso le fuese enviado, Ilustrísimo y Reverendísimo Sr., en la ocasión y en el tiempo en que el mismo Soberano Pontífice, á consecuencia de su gran solicitud para la salvación y el bien de la Iglesia católica y de toda la grey que le ha sido divinamente confiada por el Señor, ha juzgado oportuno escribir otra carta apostólica á todos los obispos católicos. Ejecutando, pues, como es mi deber, con toda puntualidad y respeto convenientes las órdenes del mismo Pontífice, me apresuro, Ilmo. y Rvmo. Sr., á enviarle este Sílabus con esta carta.»

«Dígnese.....

«Roma 8 Diciembre de 1864

Firmado

CARDENAL AUTONELLI.»

Este documento aunque no lleva la firma de Pío IX, demuestra, no obstante, dos cosas: primera, que el Sílabus fué redactado por orden expresa del Papa: «*Idcirco idem Summus Pontifex voluit, ut eorundem errorum Syllabus ad omnes catholici orbis sacrorum antistites mittendus conficeretur.*» Segundo, que el Cardenal lo envía en nombre y por orden formal del Papa: «*Mihi vero in mandatis dedit*» etc., y más abajo. «*Ejusdem igitur Pontificis jussa omni certe alacritate, et uti par est, obsequio efficiens etc.*» No es, por consiguiente, el Sílabus una colección ó catálogo de errores hecho por un teólogo particular, como la Colección canónica de Dionisio el Exiguo, ó el Decreto de Graciano, sinó una obra del Papa, puesto que fué redactado de orden suya por una comisión especial, y aprobado luego como obra del Pontífice.

Pero no solamente se demuestra que tiene el Sílabus valor propio, independientemente de los documentos pontificios á los cuales dice relación, por su manera de redactarse y publicarse, si que también porque actos posteriores de la Sta. Sede han demostrado que era un documento oficial propuesto á la Iglesia como norma ó regla de enseñanza. En efecto, en la Alocución dirigida por el Papa el 17 Junio de 1867 á los obispos reunidos en Roma para conmemorar el centenario del martirio de los Príncipes de los apóstoles, dijo Pío IX: (1) «Delante de vosotros yo os confirmo la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*, y os lo propongo de nuevo como regla de enseñanza.»

Mas tarde Leon XIII en varias ocasiones manifestó claramente el valor doctrinal del Sílabus, considerándolo como documento emanado de la Sta. Sede. Así escribiendo al obispo de Perigueux, y señalándole la norma doctrinal que debían seguir los fieles, le dice: (2) «Estas son las doctrinas enseñadas por esta Sede apostólica, y contenidas ya en el Sílabus y otros documentos de nuestro ilustre predecesor, ya en nuestras cartas apostólicas.» Y en la encíclica *Inmortale Dei* hace relación al Sílabus cuando enseña: «De la misma manera, Pío IX, cuando se le presentó la ocasión oportuna, notó muchas de las opiniones falsas que habían tenido importancia, é hizo formar un catálogo, á fin de que todos los católicos supiesen la norma que debían seguir en tanta profusión de errores.»

Ultimamente, habiendo sido hecha á la congregación del Indice la siguiente pregunta: «las múltiples obras infectadas de los errores señalados en el Sílabus, deben ser miradas, en virtud del artículo 14 de

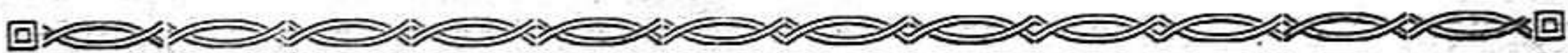
(1) Acta S. Sedes. tom. 4. pag. 635

(2) Choupin. pag. 103

la Constitución *Officiorum ac munerum* de León XIII, como prohibidas por contener errores reprobados por la Sede Apostólica»? Contestó dicha Congregación con fecha de 29 Mayo de 1898: «*Affirmative, si hos errores tue-antur seu propugnent.*» No puede, pues dudarse, de que el Sílabus tiene el valor de un documento doctrinal dirigido por la Santa Sede á la Iglesia universal, y que sus condenaciones, no solo tienen la autoridad de las fuentes de donde se tomaron sus proposiciones, si que también la autoridad que les da el estar contenidas en aquel catálogo.

Pero llega esa autoridad á constituir un documento *ex cathedra*, infalible é irreformable por su propia naturaleza? Lo veremos otro día, Dios mediante.

P. IGLESIAS.



Democracia Cristiana

Declaración de principios

Y los resultados religiosos? Un párroco debe siempre acordarse, hasta cuando se ocupa en los intereses materiales de sus feligreses, que es un sacerdote y que su fin principal es salvar las almas. No pretendamos jamás querer asimilar las obras sociales á las que directamente intentan la santificación. Los sindicatos, según la sabia ley que les rige, no deben tener un fin religioso ó político, no son obras confectionales sino *profesionales*. Mas, no olvidemos tampoco que el Sindicato bien entendido conduce directamente á la práctica de la religión, pues no es otra cosa que la aplicación de las más hermosas máximas del Evangelio, que recomiendan la unión y la cooperación de todos al bien común, la ayuda mútua y fraternal.

Así el pueblo no se engaña y cuando ve el trabajo, desinterés y caridad que pone á su disposición, se da cuenta de que todo esto emana y no tiene sino un principio: Dios. Y esta es la mejor de las predicaciones.

El Sindicato, á mi ver, es un trabajo de aproximación que pone en contacto el sacerdote con el pueblo que devuelve al sacerdote su influencia y disipa todos los prejuicios que hay contra él. Mas no vayamos á creer que el Sindicato es una especie de barita mágica que nos

dispense ya de todo otro trabajo.—¿Cuántas almas habéis convertido ya con vuestro Sindicato?—Así me preguntan algunos á las veces sarcónicamente como si el Sindicato fuese un octavo sacramento.—Vamos á ver les preguntaré yo á mi vez ¿cuántas almas habéis convertido celebrando la Santa Misa que celebráis cada día? Tened pues un poquito mas de paciencia, hombres de poca fé que pretendéis recojer al momento el fruto de vuestros sudores. La siega y la recolección vendrá en la hora señalada por Dios. Mientras llega sembremos sin descanso la buena semilla.

Resultados ciertos

Piénsese como se quiera sobre las consecuencias religiosas, yo he obtenido resultados ciertos y positivos. Desde luego el almacén sindical está cerrado los domingos, los instrumentos agrícolas nadie los utiliza en domingo, los acarreos no se hacen en Domingo. Esto es un gran ejemplo para todo este país y lo es sobre todo para nuestros pueblos poco respetuosos para la santificación del domingo y muy habituados á hacer sus provisiones en ese día.

He conseguido que la blasfemia se destierre de nuestros almacenes y, cuando se presenta ocasión sé llamar al orden, en medio de las rechiflas de todos, al delincuente y el cual en adelante vigilará muy bien, estad de ello seguros, su blasfema y malvada costumbre.

En todas nuestras reuniones, y en el periódico yo aprovecho cualquier ocasión para dejar escapar una expresión cristiana que encuentra siempre buena acogida. Dentro de unos meses en el día de San Isidro, patrón de los labradores, celebraremos una fiesta sindical en la que entrará por mucho la parte religiosa. Este *mínimum* exigido por mí, este respecto público á la ley de Dios no ocasionó ninguna discusión. Añádese que estoy en íntimas relaciones con todos los Sindicatos. Lenguas viperinas se han empeñado en propalar que algunos franc-masones se han deslizado entre nosotros. Yo no lo creo, porque los que se me han señalado como los corifeos de Lucifer son los mas atentos y cariñosos cuando me encuentran.

Y el Sindicato de Courcelles?

Al dar fin y término á mi trabajo, tengo la impresión de haber sido muy incompleto, de no haber hecho otra cosa que esbarar la fisonomía de mis obras sociales. Era necesario además esplicar su meca-

nismo exponer el funcionamiento de todas sus ruedas. Lo ensayaré quizás otro día. Mas no quiero hacer punto final á este ensayo sin dar una última mirada al Sindicato de Courcelles que ha comenzado este escrito y que alguien puede creer evaporado en las nubes. No es así, el Sindicato de Courcelles sigue muy vivo, y se utiliza muy bien de sus 10.000 francos. El año último ha adquirido una segadora-atadora que ha recogido las cosechas de los socios muy económicamente y tiene su Caja de ganados con un capital de unos 2.000 francos. Tiene allí su almacén, mas con frecuencia viene á surtirse de su buen hermano de Chaumont. Ha hecho con él una unión que hemos llamado «Unión del Aire» y á la cual se han adherido por modo igual otros cuatro Sindicatos comunales. El Sindicato de Courcelles no tiene celos del Sindicato de Chaumont que al fin, considera en cierto modo como su hijo. ¡Ojalá que tenga otros muchos y que su iniciativa, descrita en estas sencillas páginas, excite por doquier, anhelos y deseos de acción social y verdaderamente popular!



SECCIÓN DOCTRINAL

La evolución histórica del Panteísmo

(Continuación)

Por extraño y singular que parezca, realmente el Panteísmo tiene una supremacía en la filosofía contemporánea; es una materia común en todos los sistemas de reciente creación, y tiene fascinadas las más altas inteligencias cuya actividad contamina y esteriliza. No es sólo la meditatunda Alemania, con su vago instinto de lo infinito, y con su simpatía por la naturaleza, quien más de lleno se entrega á los delirios cabalísticos del Panteísmo, sino que en Francia y en otras naciones ha hecho sentir poderosamente su influencia; ha penetrado en inteligencias, por otra parte cultísimas, y las ha embriagado hasta desvirtuar sus más hondas lucubraciones, arrancándoles su propia base sustituyendo un Dios personal, libre y creador, un Dios misericordioso y remunerador por una divinidad ideal, abstracta, sin conciencia de su ser, sin noción personal de sus energías, hecho juguete de un fatalismo radical; por un Dios que si no conoce tampoco ama, si no es causa libre de las cosas tampoco interviene en su orden y gobierno, á cuyos ojos suben

con igual prestigio y valor nociones y aspiraciones hacia el bien, como nociones y aspiraciones por el mal, asentado que todo él vive y se mueve por el impulso de un implacable mecanismo. Esta y no otra es la suprema noción fundamental, así de un orden moral como de un orden físico, que es el sólo posible si como enseña el Panteísmo, el hombre y el universo se identifican con Dios y constituyen juntos un gran todo; pues suprimida con esto toda responsabilidad individual, queda igualmente abolido el orden moral, la libertad personal, el derecho y la eficacia de toda virtud imperante. A la razón no le queda más refugio en su vida práctica que entregarse á un ciego y cruel fatalismo; ha de convencerse de que norma y virtud única de todos sus actos no pueden serlo ni el saber, ni la ilustración, ni la cultura, ni el querer, sino la necesidad y la exigencia ineludible del orden físico. Del mismo orden y de la misma gradación social de nuestros actos ¿qué queda? Si cada individuo es una partícula del gran todo, si la personalidad concreta, aislada, de cada uno es sólo una modalidad del ser universal, las acciones humanas no serán más que los cambiantes de esa modalidad, sin virtud propia, sin una vida cuya raíz esté en su origen inmediato por donde puedan á él atribuirle ó mérito ó demérito, sin un resplandor derivado de una luz propia, inconfundible con otras; sino que todas ellas, como las mismas ideas, como los sentimientos que por una ilusión óptica, por un resto de sentido arcaico, nos parezcan inspirarlas, serán fracciones de un gran todo, emanaciones derivadas de una substancia única, la cual está en todas partes y lo abraza todo sin diferencias, sin distinción de cosas, ni de lugares ni de tiempos.

Hay en el meollo de todos los sistemas, ahora más en boga, una huella muy honda, un influjo muy penetrante de tales implacables teorías. Casi todos, cual más cual menos, vienen á confesar su creencia en esa suprema fuerza interior y ciega, inherente á la substancia universal, de donde proceden todas las existencias individuales, sólo distintas en la visión mecánica de nuestro espíritu, tan idénticas entre sí como lo son con la misma substancia general, de la cual derivan como un principal desarrollo; casi todos se encaminan con lógica inflexible á la divinización del hombre, centro único á donde por último vienen á compendiarse y á realizarse todos los ideales y fines de esa inmensa máquina. Y como quiera que en el orden especulativo es largo y dilatado el ambiente, pero fuertemente cohesivo; del campo de la filosofía traspasan al del arte, al de la literatura, estampando en todo con hondos caracteres sus gustos y sus tendencias, encauzando cuales-

quiera manifestación á este supremo objetivo, la divinización del hombre. Y en esta materia cuando es mayor la cultura más intensamente se reflejan los funestos efectos. «Con las diversas tendencias de mi espíritu, escribía Goethe, yo no puedo contentarme con una sola manera de pensar. Como artista y como poeta, soy politeísta; como naturalista, soy resueltamente panteísta». (1)

Cuando el filósofo moderno, juguete de una perfidia de Satanás—no obsta contra la sana especulación filosófica esa comprensiva expresión de los antiguos—negó el hecho de la creación y elevó á la categoría de lo eterno la materia, pudo ya comprenderse, por la sinonimia de las ideas de eternidad y de divinidad, que si primero había intentado únicamente nivelar con Dios al hombre proclamando la omnímoda independencia racional, luego no había de parar hasta erigirse él mismo en Dios y hacer de la universalidad de las cosas otros tantos dioses. La idolatría primitiva, perpetuamente insepulta, se levantaba con vigor y energía para dominar otra vez al mundo; y por ventura más roída y asquerosa, porque nadie puede negar al conjunto de la sociedad moderna ni cultura esplendorosa en las artes, ni dominio en las ciencias, ni civilización progresiva en las costumbres y en las leyes.

En realidad, quizás únicamente se haya logrado velar con el vistoso manto del orgullo una postración ó desorientación profundísima moral, y haya quedado el hombre más puro, más acentuado en su carácter animal, á medida que se ha distanciado más de Dios, ó que se ha empeñado por desconocerle. Ello es cierto que la filosofía racionalista ha sacudido, como un sueño secular, el problema religioso; que se ha desprendido, como de una carga enojosa, del tesoro común de las creencias más arraigadas. Si alguna vez ha sentido la necesidad de satisfacer sentimientos muy íntimos, muy esenciales, en nuestra vida interna; ha preferido construirse una religión, un culto y unas creencias á su manera, aun á trueque de caer en la servidumbre de sus propias aberraciones. Las contradicciones, los absurdos, los sofismas más inconcebibles en los cuales se revuelven de continuo las banderías filosóficas de la hora presente, son el sello del oprobio, el anatema fatal que hierre sobre la vanidad de sus doctrinas, haciendo válida la sentencia del escéptico Bayle, es á saber, que la razón humana no sirve para edificar, sino para destruir; no para embellecer, sino para confundir y perturbar, revolviéndose ora á la derecha, ora á la izquierda, para disputar eternamente.

(1) Citado en el *Journal des Debats*, 3 de febrero de 1860.

Aun por este aspecto negativo no ha logrado sustraerse de las redes panteístas una nueva faz de la filosofía contemporánea, la cual, con el fin de hallar un pretexto para suprimir á un Dios que no es fruto de la razón humana, rehuye en todos los problemas una cualquiera afirmación y se oculta en los repliegues de un escepticismo filosófico, cosa que á muchas inteligencias contemporáneas ha dado pretexto para volver las espaldas á todo conocimiento que no sea el de un mundo material. Nadie puede negar razonablemente, nos dicen, que la naturaleza material no sea conocida suficientemente para ordenar nuestra acción sobre ella. La ciencia de los seres orgánicos y la misma del hombre, no han adquirido, es cierto, el rápido desarrollo de la física y de la astronomía; pero se ha logrado establecer sobre bases incontables en fisiología, en psicología experimental y en historia un número crecido de verdades. Fuera de la experiencia mundial, todo es un caos de dudas y de hipótesis. El origen de las cosas y su principio, los destinos del hombre después de su existencia terrena, sus relaciones con un mundo invisible, y cuantos problemas de un orden ó metafísico ó religioso se acostumbra discutir, son otras tantas hipótesis que la razón se propone, pero cuya certeza no ha de llegar á demostrar nunca. Para ellos, como para Bonald, bien que con fines diversos, el término final de la Historia de la filosofía «es comprobar, que en traspasando los linderos de lo tangible todo en ella es un caos; las nociones, los principios y los sistemas se suceden unos á otros, combátense mutuamente, y mientras unos desaparecen, otros prevalecen por un tiempo efímero, sin que pueda adivinarse jamás ni el origen ni el término de todos esos movimientos, ni el verdadero objeto de tales construcciones nunca recomendables ni por su solidez ni por su audacia afirmativa» (1) Con estos principios convierten las verdades conquistadas en el orden de las ciencias experimentales en armas para negar el poder de la razón en otros dominios, poniendo en parangón el innegable adelanto en ciencias positivas con la ineficacia y esterilidad de los esfuerzos de ciertos sistemas filosóficos en el campo especulativo. Por donde infieren que en él las discusiones son siempre las mismas, que el entendimiento se revuelve trabajosamente sobre un círculo de contradicciones permanentes que ponen de manifiesto la esterilidad y vaciedad de sus esfuerzos. Conceder al hombre el conocimiento experimental de la naturaleza y de la sociedad, vedándole toda afirmación que traspase

(1) Las palabras son de M. Ancillon en su *Histoire de la philosophie*. Cont. Bonald, *Recherches philosophiques sur les premiers objets des connaissances morales*, cap. I.

los horizontes de la vida presente; rehusar todo valor á cuantas doctrinas se propongan relativas á cuanto pueda existir en esferas superiores y más allá del mundo que no es conocido; negar todo fundamento científico á la existencia de un principio director y ordenador del mundo visible, proponiéndose desconcertarlo y reducirlo todo á la vida que brota del mundo material; tal es, en realidad, la fórmula seria de un escepticismo contemporáneo que quiere denominarse *Agnosticismo*. El principio fundamental de esta escuela viene enunciado en estas palabras de Amiel: «Todas las convicciones particulares, los principios absolutos, las fórmulas categóricas, las nociones generales, cualquiera que sea su utilidad práctica, arguyen, en realidad una evidente estrechez de espíritu... Una creencia no puede sino ser indicio de terquedad y rudeza de espíritu... Impedir al entendimiento que pueda oscilar entre el Panteísmo y el ateísmo, entre Espinosa y Leibnitz, fuera mutilarlo y reducirlo á estrechísima esfera (1).» Y cualquiera ve que entre el rudimentario y burdo tejido de una negación, contiene los elementos de una afirmación hylozoísta ó de un Panteísmo material. ¿En dónde, sino en el mundo sensible, en lo parcial y fragmentario de su vida ha de hallarse la base suprema que sacie al hombre, si «la investigación de un principio único, superior, es un fuego fátuo que se apaga y esfuma en contacto con la ciencia positiva (2).»

(Se continuará)

Semana Social

Recuerdo unos días de actividad católica, no olvido jornadas gloriosas en las que los católicos de uno al otro confín de España levantaban airados su voz para protestar contra toda la energía de su alma contra un proyecto de ley, liberal á lo perseguidor, liberal á lo esclavizador, libertario, anticristiano, antihumano... parecía próxima la guerra religiosa con que amenazaba al gobierno liberal (?) el hoy Presidente del Consejo de ministros; el ambiente era de lucha, parecía revivir el espíritu católico español.

Todo pasó como un sueño: el proyecto fué retirado y los españoles católicos que aspiraban á perpetuar las glorias de aquellos días, llenos de vigor, ávidos de mayores triunfos, esperanzados aniquiliar al ene-

(1) *Journal intime*, febrero de 1881.

(2) Littré, *La philosophie positive*, *Revue*, tomo I, pág. 21.

migo... se retiraron á sus hogares, fueron á contar á sus padres, esposas, hijos, amigos al sonreír de aquellos días de lucha, y con la satisfacción de haber cumplido con un deber sagrado, se durmieron en paz, soñando... ser dueños del mundo cuando apenas lo son de sus hogares, amenazados constantemente por el enemigo que no duerme ni sueña victorias, sino que trabaja denodadamente para ceñir su frente con laureles.

¿Será tal vez que no sea necesario trabajar ahora? ¿Es que es un hecho la paz social, el reconocimiento de los derechos de la Iglesia católica Nuestra Madre? Cierta y desgraciadamente no es así.

La paz social no existe, la sociedad está perturbada en su vida íntima, sufre dolorosamente y se queja con angustias de moribundo atormentado por inexperto bisturí que aumenta sus dolores agónicos, forcejea con desespero para desasirse de los brazos asfixiantes de negra silueta á la que la encadenan criminales brazos: y una enemiga de Cristo y de su Iglesia y de la humanidad vá alargando sus descarnados brazos para hacer presa en todas partes, en todos los órdenes de la vida social.

La humanidad entera, la Madre común de todos los católicos nos llaman á todos, á todos los fieles á salir de nuestra actividad, á hacer algo provechoso para nuestra sociedad perturbada, para nuestra vida, nuestra Fé.

«Es de la mayor importancia, decía S. S. Pío X al Episcopado italiano, que la acción católica aproveche el momento oportuno, se adelante valerosamente, proponga también su solución y la haga prevalecer mediante una propaganda vigorosa, activa, inteligente, disciplinada, capaz de oponerse directamente á la propaganda contraria;» no dudamos de la oportunidad del momento para lanzarnos á la acción católica, diremos más, el momento es oportunísimo, por las apariencias mismas de paz que descubrimos, á lo menos en España; los periodos de paz no deben servir para el descanso sino para aprestarse á la lucha; preparémonos pues, siguiendo el sabio consejo del eminente sociólogo P. Vincent, preparémonos, como preparó sus caminos el divino Redentor de la raza humana, preparémonos como se prepararon en período de paz los católicos alemanes para librar hoy las batallas que vienen á ser victorias brillantes sobre los enemigos de Dios y de la Patria.

Esa preparación nos es necesaria, puesto individual y colectivamente estamos faltos de orientación: si tenemos espíritu religioso, este no es vigoroso, no está dispuesto para la lucha, y no tenemos organi-

zación alguna que nos agrupe, que nos dé la superioridad ordenada del número.

«Tomando la defensa de la causa del pueblo, escribía el P. Fallón hablando del Volkzverein, demostrándole con hechos el interés con que se procuraba su bienestar; instruyéndolo, moralizándolo, ayudándole á conseguir las reformas posibles y enseñándole á desconfiar de utopías criminales, se hacía una grande obra de caridad cristiana, se cumplía un deber social, y, á la vez que se lograba preservar al pueblo de caer en el socialismo, se aseguraban sus simpatías y su fidelidad en la lucha político-religiosa.»

Y para que la acción católica tenga buenos resultados precisa conocer los males, sus causas, sus remedios, para poder curar con acierto rechazando remedios fingidos, utopías del socialismo.

A este fin se encamina la *Semana social*, institución arraigada en Alemania y Bélgica, que ensayada ya en Madrid, se proponen extender por España respetabilísimas personas de gran prestigio entre los católicos, tales como el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, el citado P. Vicent, S. J. y los Srs. Rodríguez Cepeda, Marqués de Comillas, Vazques de Mella y Serverino Aznar, que son los firmantes de una elocuente alocución á los católicos españoles invitándoles á las *Semanas sociales* que se celebrarán en Valencia en el próximo Diciembre.

F. T.



Tercera asamblea regional de las corporaciones católico-obreras

El Consejo Nacional convoca á todas las Asociaciones católico-obreras de los Arzobispados de Toledo, Sevilla y Granada, á una Asamblea regional, que tendrá lugar en esta última ciudad, en el mes de Noviembre próximo (Dios mediante), conforme al Cuestionario que á continuación se inserta.

Tanto el Consejo como el Sr. Arzobispo, bajo cuya protección se celebra la Asamblea, desean que cada una de las Asociaciones envíe una representante á ella para que alcance una gran importancia.

He aquí el cuestionario de los temas que se han de tratar en la Asamblea.

DISCURSO INAUGURAL.—La acción social del clero en España en la época presente.

TEMA 1.º—*Obras sociales.*—Necesidad de fundar en cada localidad una Asociación católica para los obreros, procurando escoger la que mejor se adapte á las circunstancias locales y enlazándola con la organización parroquial.

En todas estas obras se ha de buscar el bien moral y material de los obreros.

Para el mejor éxito de esta propaganda conviene que se celebren en cada Diócesis algunas reuniones de los párrocos con personas de reconocida competencia en esta clase de fundaciones.

Explicación de los caracteres distintivos de los Círculos, Patronatos, Sindicatos ó gremios de labradores y de obreros industriales, Cajas de crédito popular, Cooperativas de Consumo, de producción y de venta de productos, Asociaciones de seguros y socorros, Pósitos, Secretarías del pueblo, y construcción de casas baratas, para que los fundadores puedan apreciar cuál de estas obras es la más adecuada á cada localidad.

TEMA 2.º—*Régimen de la propiedad.*—Conveniencia de que coexistan la propiedad individual y la comunal.

Debe suprimirse la venta de los bienes llamados de propios y comunales.

Conveniencia de constituir propiedades comunales en los municipios que no las tengan.

Debe modificarse la vigente ordenación de los aprovechamientos de bienes de los municipios.

Examen del proyecto de ley sobre administración local en cuanto á estas materias se refiere.

Exposición de las medidas más eficaces para proteger y fomentar la pequeña y la mediana propiedad individual.

Amparo al patrimonio familiar.

TEMA 3.º—*Régimen del trabajo.*—Medidas y contratos que favorecen el trabajo por cuenta propia.

Ventajas que ofrecen los censos á los agricultores que carecen del capital suficiente para adquirir la propiedad en las tierras.

Conveniencia de extender el contrato de aparcería.

Ventajas de los arrendamientos á largo plazo.

Cuál es la justa retribución del trabajo por cuenta ajena.

Comparación del salario con la participación en los beneficios y el contrato de sociedad.

Causas y remedios de la emigración.

TEMA 4.º.—*Medidas de caracter general que pueden mejorar las condiciones y retribución del trabajo.*—Fomento de las obras públicas.

¿Debe el Estado costear por completo las obras de riego?

¿Debe conceder el agua gratuitamente ó mediante un cánon?

Necesidad de que se abaraten los transportes.

Repoblación de los montes.

Necesidad de que se forme el mapa agronómico de España para conocer qué clase de cultivo debe preferirse en cada comarca.

TEMA 5.º.—*El progreso de los cultivos.*—Cultivo de forrajes en secano y en regadío.

Cultivo y enfermedades de la vid.

Remedios contra las enfermedades del olivo.—Ultimos adelantos en la elaboración de aceites.

Cultivo de la remolacha azucarera.—Qué otros cultivos deben seguir y preceder á éste para formar una buena rotación de cosechas.

DISCURSO DE CLAUSURA.—Organización y programa de la acción social católica.



NOTAS SUELTAS

* Caridad laica:

Habiéndose presentado en Tolón una epidemia variolosa, y creando en el Hospital una sala destinada para los atacados de la enfermedad, los enfermeros laicos se han negado á prestar sus servicios por temor al contagio, y ha habido necesidad de recurrir á las Hermanas de la caridad, que se han ofrecido gustosas á cuidar á los pacientes.

Este hecho es muy comentado por la prensa; y la *caridad laica* no sale muy bien librada de los comentarios.

* Masones y paganos:

Ha terminado sus tareas el *convento masónico* de París. Un H.º ha hecho notar que los primates de la masonería son los que gozan de los favores oficiales ocupando los primeros puestos de

Francia, mientras que á los *soldados de fila*, no se les busca más que para llenar el *cepillo de la Viuda*.

* Uno de tantos:

El periodista Brozi, director de «El Pensamiento Liberal», órgano del anticlericalismo, ha muerto arrepentido de sus errores y abrazado al Crucifijo.

Descanse en paz el malogrado escritor, que aunque tarde, ha reconocido y confesado al fin la verdad, dando un soberano mentís á sus infortunados compañeros, que aun persisten en labor infame de descristianizar al pueblo, no hablándole de Dios, y calumniando á la iglesia y á sus ministros y halagando las pasiones de los hombres.

* Palabras de Lombroso:

He aquí lo que recientemente ha es-

crito César Lombroso, catedrático de Antropología criminal en la Universidad de Turín, judío, librepensador y materialista.

«Aunque por principio estoy muy lejos de inclinarme ante la sotana del sacerdote, es, sin embargo, innegable que para educar una juventud honrada y temperante, nada es más eficaz que reunirlos los *días de fiestas* para ocuparla en honrados pasatiempos y darle enseñanzas morales precisamente como se practica en las instituciones de juventud católica.»

Y decimos nosotros.

¿Será perjudicial en los días de trabajo lo que resulta tan ventajoso en los de fiesta?

✱ El concurso de Prestón:

Con gran solemnidad se ha verificado en Prestón la Asamblea de los católicos ingleses. Ha sido presidida por el Arzobispo de Wentsminster monseñor Bourne, y han asistido gran número de Obispos.

En ella se ha manifestado la unidad de los católicos ingleses que, permaneciendo en sus respectivos partidos, saben agruparse en la hora del peligro al-

rededor de sus pastores para la defensa de la enseñanza religiosa.

✱ Nombramientos:

D. Jaime Danés, vicario de Esclañá; D. José Noguer y Perramón, de Arenys de Munt; D. Jaime Esteve y Vilallonga, de Aiguaviva.

✱ Decreto importante:

Por el Santo Oficio se ha publicado el siguiente decreto:

«Para excitar más y más la piedad de los fieles é inflamarles en afectos de gratitud hacia el inefable misterio de la Encarnación del Verbo divino, el Santo Padre ha concedido benignamente *motu proprio* y á perpetuidad, que en todos los Monasterios, claustros y demás Institutos religiosos, conventos, Seminarios que tengan oratorios público ó privado con facultad de reservar habitualmente el Santísimo Sacramento, se pueda la noche de Navidad celebrar las Misas de costumbre ó si se quiere una sola, cuando así se juzgare más oportuno. Se podrá dar la Comunión á los fieles. La asistencia á estas Misas ó á una de ellas bastará para satisfacer con el precepto.»

CURIOSIDADES

—Los parásitos de los parásitos:

Dicen que el mejor medio de destruir á los parásitos de las plantas cultivadas, consiste en ponerlos bajo la acción de sus naturales enemigos. Aunque parezca extraño, este método no es muy conocido de los agricultores y no se ha practicado casi nunca entre nosotros.

Los topos y los sapos que tan hábi-

mente dan caza á los insectos dañinos gozan poca estima entre los labradores. Cuanto á los primeros, este desdén tiene fundamento, porque con sus minas y galerías subterráneas perjudican el terreno y destruyen las raíces de muchas plantas; pero los sapos, aunque sucios y no bien olientes, sólo salen de noche y limpian los huertos devorando inmensa cantidad de gorgojos, gusanos y de-

más bichos, con lo cual hacen un servicio sumamente estimable.

La mayoría de los pájaros que se alimentan de insectos, tampoco son protegidos como debieran, y si algún cuidado se tiene con ellos, débese á los cazadores que desean el aumento de las crías y la propagación de la especie.

Entre los mismos insectos los hay que luchan abiertamente contra otros insectos que son dañinos para la agricultura. La hormiga león, destruye muchas hormigas que perjudican los cultivos, los *quitouros* devoran á la terrible *diaspis*, azote de las moreras, de los rosales, melocotoneros y otros arbustos.

Pero la ciencia conoce insectos más pequeños todavía, que depositan sus huevos nada menos que en el interior del cuerpo de otros insectos, y cuando éstos son parásitos de los cultivos, sus minúsculos adversarios prestan un gran servicio á la agricultura.

Citaremos por vía de ejemplo á las cochinillas, que parecen á menudo por los ataques de mosquitos y orugas, que depositan sus huevos en el interior mismo de la cochinilla hembra. Algunos pulgones sucumben á la acometida de una pequeña avispa. Los pulgones verdes de la col, son invadidos por las larvas de una avispa llamada *limneria*, que se desarrolla en el cuerpo del pulgón. Hasta las larvas de los insectos que se esconden en la madera, se ven perseguidas y heridas por enemigos suyos jurados, que perforan la madera en el punto preciso donde la larva anida. Por eso la intervención del hombre debe encaminarse á poner en contacto especies enemigas, divide y vencerás, una de las cuales destruya á la otra, y no sea ella nociva á su vez.

Las substancias insecticidas, al destruir si es que los destruyen, á los insectos perjudiciales, producen grave daño

á otros insectos útiles para el agricultor, y en último resultado cuestan más dinero, que puede aplicarse á otras necesidades.

—La aristocracia del crimen:

Con la prensa, y prensa periódica, se acuestan y levantan las gentes del día; con ella y por ella piensan y de tal modo, que los más no saben pensar sino lo que los periódicos *les piensan*. Como el lector es lo que el escritor, los suscriptores acaban de ser cautivos (intelectuales y morales) de los periodistas, los cuales á su vez son esclavos de los empresarios; suponed á estos gerentes de empresas de iniquidad y maldad, y calculad si podéis, el daño que tales periódicos producirán. No hay ladrón ni asesino que más sobre seguro robe ni mate, ni seductor que mejor engañe, ni corruptor que más corrompa y á quien más se atienda y considere, que al escritor y escritor de periódicos malos. El periódico es, hoy por hoy, la aristocracia del crimen y de la impiedad.

— Escala de inteligencias:

Observad al perro: cuando ve el pan menea la cola; cuando ve un campo de trigo lo desprecia.

Observad al hombre indiferente: por necio que sea, le interesará un pedazo de pan, pero le interesan más las mieses que lo producen.

Ved, en fin, al hombre religioso: gusta del pan y cultiva las mieses, pero al pensar en un Dios que las crió, cae de rodillas.

El perro no pasa del pan.

El indiferente no pasa de la tierra.

El hombre religioso llega hasta Aquel de quien procede todo don perfecto.

Cuando oigas á alguno de esos que andan por el mundo, llamar fanáticos á los hombres de fé religiosa, acuérdate de esta escala de inteligencias: